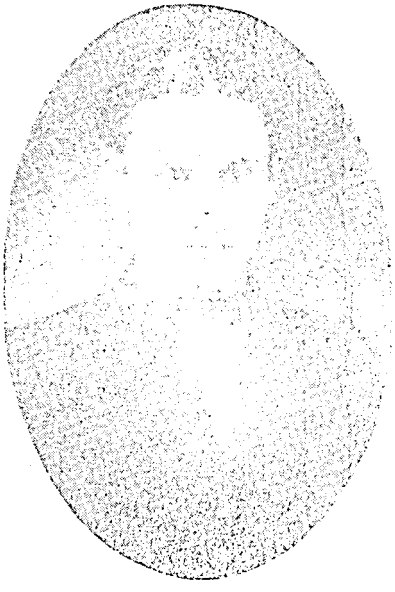
RAMON PADILLA COELLO

POESIAS

EL ALCAZAR DE CRISTAL

861.42
P123
c.4



RAMON PADILLA COELLO

Nacido y Muerto en la Ciudad de Choluteca

★ 27 DE NOVIEMBRE DE 1905

† 8 DE JUNIO DE 1931

- INDICE -

	Pág.
1.—BARDO VAGABUNDO	17
2.—INDIFERENCIA	19
3.—PRINCIPE Y BOHEMIO, BARDO Y CABALLERO	21
4.—EL UNICO CANTO (PARA ESTELITA REYES NOYOLA)	23
5.—ELLA	25
6.—POEMA PRIMAVERAL	27
7.—EL AMOR QUE DUDA	29
8.—LA BALADA DE MI AMOR	31
9.—SOBRE LOS LIRIOS YERTOS	33
10.—BALADA DEL INUTIL SABER (A MARCOS CARIAS REYES, FRATERNAL)	37
11.—LA VIRGEN DESNUDA	39
12.—EL INSTANTE PROPICIO	41
13.—NO COMPRENDES FAUNA	43
14.—LA MONJA	45
15.—EL ULTIMO BRINDIS	47
16.—CUENTAME OTRO CUENTO	51
17.—LA CANCION DEL MILAGRO	53
18.—MUÑEQUITA DE AMORES	55
19.—UN DIA SOLAMENTE	57
20.—CELOS DE ÑUSTA	59
21.—ILUSION	65
22.—LIS DE ANEMIA	67
23.—RUEGO	71
24.—CANCION DE LOS CIPRECES	73
25.—ES NOCHE DE CARNAVAL (RECUERDOS DE STUTTGART)	77
26.—INTIMO	81
27.—A DELFINA BARRIENTOS	83
28.—HAY QUE REIR	85

29.—VIVO POR TI 87
30.—LA CANCION DE LA TRAGEDIA 89
31.—CANTO DE RENACIMIENTO 91
32.—HOMENAJE (A S. M. CRISTINA LARDIZABAL) 93
33.—MI HOMENAJE 97
34.—LOS OJOS DE ANARDA (PARA ANARDA PLANAS) 99
35.—ANTES DE CONOCERTE 101
36.—EN UN ALBUM 103
37.—DOLOR 105
38.—DOLOR SIN DOLOR 107
39.—HORA QUEJUMBROSA 109
40.—CELOS DE RAMERA 111
41.—UNA MAS 113
42.—CANCION SIN NOMBRE 115
43.—TAYAHUE 117
44.—EL CORTEJO MALDITO 119
45.—NOCHE DE MISA 121
46.—CANCION BLANCA 123
47.—PARA TI, PROSAS 125
48.—ARCANOS, „ 127
49.—AÑORANZAS, „ 129
50.—INVOCACION, „ 131

PRESENTACION

Con profundo fervor fraterno hemos logrado recoger y conservar la obra literaria dispersa de nuestro inolvidable hermano del alma, el malogrado "Bardo Vagabundo" hondureño, de Choluteca, RAMON PADILLA COELLO.

Y es así, con igual devoción, que lanzamos hoy a la publicidad la Segunda Edición de su Libro "EL ALCAZAR DE CRISTAL", esta vez conteniendo la obra literaria completa del poeta; ya que la Primera Edición resultó, en este sentido, algo deficiente. Aquí se incluyen por primera vez poemas aún inéditos, cuyos originales manuscritos sólo nosotros hemos tenido el privilegio de saber guardar.

De esta manera nos proponemos únicamente dos finalidades, a saber: hacer un homenaje póstumo a la memoria del ilustre desaparecido, por una parte, y por otra hacer conocer su nombre y su obra de las generaciones presentes, y recordarlo a sus contemporáneos; descorrer por un momento ese velo inevitable del olvido, con que la implacable crueldad del tiempo, del mundo y de la vida, cubre la memoria de los que mueren. Y finalmente, con esta divulgación esperamos contribuir al prestigio de los valores intelectuales y literarios de la Patria, desconocidos u olvidados del presente.

Si tales propósitos se logran, será esta satisfacción la mejor recompensa que espera alcanzar este humilde esfuerzo.

JORGE A. RODRIGUEZ PADILLA,
Editor Responsable.

Tegucigalpa, D. C., Septiembre 68.

DEDICATORIA

Como un cumplido tributo de justo reconocimiento, dedicamos esta obra, con todo cariño, a nombre del propio Poeta Padilla Coello, de la familia, y del suscrito, al culto caballero Perito Mercantil Domingo Aguilera Campos, quien fuera en vida del Poeta su más entrañable y singular amigo; y en esta ocasión el principal promotor de esta Edición.

J. A. RODRIGUEZ,
El Editor.

- PROLOGO -

De esta segunda Edición

Por el Dr. y Prof.
Don CARLOS MANUEL ARITA PALOMO

Nació este inspirado apolonida en la poética ciudad de Choluteca, el 27 de noviembre de 1905; siendo hijo del Dr. Ramón Padilla Matus, y de su honorable esposa Doña Amalia Coello Estévez de Padilla Matus, hermana de los grandes poetas Adán y Augusto C. Coello. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal; después pasó a cursar estudios de secundaria al Colegio de los Padres Jesuitas de León, Nicaragua; dos años después pasó a la Normal de Varones de Tegucigalpa, en el antes legendario edificio llamado "LA ALAMBRA" de La Leona, donde sólo estuvo un año; de aquí pasó al Instituto Nacional de la misma ciudad capital, donde se graduó de Bachiller; y en 1922 fue enviado por su familia, mejor dicho por su tío, Mons. Bruno Padilla (el poeta Padilla Coello quedó huérfano de padre a la más tierna infancia), a la Alemania de la primera post-guerra mundial de 1914/17, donde realizó estudios superiores universitarios, en el entonces famoso Colegio de CALF, en la llamada "Selva Negra" de Alemania, cerca de Hamburgo, por dos años; después recorrió media Europa en viaje cultural (y a la vez vagabundezco, de bohemia). En Alemania dejó una esposa y un hijo tierno, de quienes aquí no se ha vuelto saber jamás; regresando después a la Patria.

Ramón Padilla Coello fue uno de nuestros más inspirados cantores, y uno de nuestros más exquisitos bardos. Su verso es ágil y sonoro, sensual y armonioso. Verso fragante, cromático, primaveral, tumultuoso y montaraz en el vuelo, de preciosas gamas y magníficos fulgores. Tropeles de rimas; grandeza de canto; panoramas de selva y fulgores de raza. Río lírico que desborda; lago que sueña; manantial que canta.

Bardo de estro maravilloso y de talento extraordinario, pudo alcanzar las cimas más altas de nuestra poesía; pero lo mató la bohemia, el ambiente, su naturaleza errabunda, y su propia juventud inconforme, soñadora, salerosa, alucinante. Un poeta de honda raíz lírica que escribió preciosas acuarelas del paisaje americano, con olor a trópico y a montaña, selvas vírgenes y valles de colores y "arroyos bordeados de rosas".

Fue el poeta que cantó con emoción, con alegría, con sentimiento, con amor. Fue el poeta de los cantos celestes y de las infinitas dulzuras, el poeta de los "milagros sonoros" y de los "viñedos pomposos"; el poeta de la lira de seda y el laúd de oro; el poeta de "El Alcázar de Cristal".

Juventud vibrante y prometedora, poeta de verdad por naturaleza y por linaje, dejó a su paso una estela lírica clara, firme, luminosa e indeclinable, de grandes proyecciones en la poética nacional, por su profundo contenido humano y por su fuerza emotiva, precioso colorido, y profusión de imágenes musicales y sonoras.

Figuró en la redacción del diario capitalino "RECONCILIACION", y fue estimado colaborador de "EL DEMOCRATA", y del importante rotativo "EL CRONISTA", y de la amenísima Revista "TEGUCIGALPA", donde mantuvo una sección titulada "CASOS Y COSAS".

Murió trágicamente, en su ciudad natal, el 8 de junio de 1931, a la edad de 26 años.

Parte de su valiosa obra poética, recogida en un modesto volumen titulado "EL ALCAZAR DE CRISTAL", título que el propio poeta tenía escogido para su libro en preparación, fue publicada en el año 1936 (5 años después de su muerte), bajo los auspicios de la "Asociación Nacional de Cronistas de Honduras", ANCH.

En la poesía de Padilla Coello agrada esa musicalidad natural de pájaro y de fronda, ese palor de cielo y de paisaje, ese acento de tristeza y de nostalgia que casi es alarido y casi es llama; ese fulgor de luna y esa opulencia en el lenguaje; ese afán de cantar, ese sueño, ese desvarío, ese mal celeste que le advino en canción

"CELOS DE ÑUSTA" es uno de sus mejores hallazgos líricos. En él nos encontramos frente a unos versos de fuerte colorido y de hondas sonoridades. Otro de sus más famosos poemas es "LA VIRGEN DESNUDA", soneto primoroso de impregnado sabor pagano, de paisaje y de sensuales cantos. "BARDO VAGABUNDO" es también un poema muy hermoso; una especie de autobiografía, soñada, una primaveral mañana de sol y de bohemia, mientras su corazón celeste se embriagaba de cielo y de rosas. En su finísimo soneto "EL AMOR QUE DUDA", se manifiesta Padilla Coello como un poeta de alto temperamento lírico, y como un auténtico valor de antología.

Ramón Padilla Coello tenía una lira sensitiva y armoniosa, con mágicas cuerdas de celajes y florestas, y vistosas paletas de firmes y magnéticos colores. Y se fue de la vida cuando apenas empezaba a podar sus ricos rosales, y a tejer las más bellas canciones al son de su armonioso laúd.

PROLOGO

De la primera Edición

RAMON PADILLA COELLO

Incendiado en sus propios fuegos, allá donde el sol es una sola llamarada y la brisa es de yodo y de sal, Ramón Padilla Coello se entregó en los brazos de lo desconocido, con la misma conformidad, con la misma mansedumbre con que se había entregado a la amante cruel de las alucinaciones y de las emotividades.

Acongojado y trémulo, vibrando en ansias y deseos insatisfechos, extasiándose en fantásticas visiones o copiando cuadros humanos y realistas, Padilla Coella pasó por la literatura nacional, levantando una bandera y esculpiendo un nombre.

En los predios poco hollados del pensamiento hondureño, la entrada de Ramón produjo un estremecimiento de estupor, de fe, de esperanza. En el desconcierto reinante, el sonido melodioso de su flauta pareció resucitar el pasado glorioso y se alzaron las manos, plenas de reconocimiento. En los cenáculos adormecidos y sanchopanzescos, sus poses altivas, luminosas, produjeron el comentario envidioso o la crítica burguesa. Pero Padilla Coello supo salir gallardamente victorioso, llenándose de dulces melodías, para disipar así los zumbidos molestos de los grillos.

Poeta en el más alto concepto del vocablo, se empavó en polvo de oro, y dio los cantos en la mañana esplendorosa, en espera del mediodía fecundo y del atardecer pálido. Desgraciadamente, sólo pudo vivir la mañana rubia . . .

En Honduras los poetas han querido ser muchos, pero en realidad son pocos. Porfirio Barba Jacog, Porfirio Barba Jacob, hace cosa de un lustro, decía que sólo teníamos tres poetas. Y la verdad ha sido ésa. Padilla Coello descolló en un período de transición, cuando eran muchos los cantos y muy pocos los verdaderos cantores. Cantaba porque podía, entre las notas desconcertantes de los imitadores, de los incompetentes . . .

Pero el medio, el ambiente, que para muchos no existe, pero que inexorablemente rige todos nuestros destinos y todas nuestras vidas, lo arrolló en su vorágine, engañándolo con el paraíso ficticio de los nepentes, hasta hundirlo en los rojos resplandores de una tragedia.

Y su nombre y su obra se perdieron en el silencio doloroso del olvido, en espera del reconocimiento justo.

Hoy, la Asociación Nacional de Cronistas recoge en este volumen, parte de la obra dispersa de Padilla Coello. En ella encontrará el lector todos los colores del arco iris inquietante de su fantasía y todas las aristas del polígono múltiple de su inspiración.

Desafortunadamente, la obra de Ramón Padilla Coello no es perfecta. La vida no le dio tiempo para consolidar su numen. Los cantos que publicó, eran sólo la enunciación de lo que vendría, del estro en pleno vigor, de la labor que se esperaba, pues siendo esplendorosas las flores, el fruto, necesariamente, debería ser luminoso y fecundo.

Pero en la imperfección de esa obra, el poeta vibra, y se exalta, y vive, llenándonos los oídos de frases temblorosas de amor, o de recuerdos dolorosos, y muchas, muchas veces, transcribiéndonos el hondo dolor de su desventura, en sonetos sonoros o en poemas musicales.

Y todos esos distintos motivos de ánimo: pasión, dolor, amor, pasarán por estas páginas, gritando a todos los vientos una vida dolorosa, que sólo supo hallar consuelo en sus mismos secretos, en su mismo interior.

Ramón Padilla Coello vuelve a la vida en este libro. Que su resurrección sea instante propicio en la literatura nacional y que las claras campanas de nuestro corazón, anuncien su llegada triunfal.

AUGUSTO C. COELLO hijo
(A. N. C.)

Tegucigalpa, 1936.

RESPONSO LIRICO

A Ramón Padilla Coello.

I

Hermano bohemio de ensueños y rosas,
que amabas el hondo fluir de las cosas
en la peregrina luz de tu canción:
pasó Sagitario por las nebulosas
y vengo a decirte frases temblorosas
como una oración....
Ya puso el dios Pan un crespón en la fiesta.
Caprípedos faunos llenan la floresta
de un hondo tañer;
y Atropos la dulce, la triste y sombría,
como enamorada loca se extasía
en la adolescencia lírica de ayer....

Calíope en vano conjura a las ninfas,
que en las sosegadas ondas de las linfas
de las verdeobscuras márgenes del Sur,
vieron tu silueta de Anacreonte esquivo
con un vago anhelo rústico y lascivo
en la ruta blanca del divino Azur.

Término ha vaciado sangre de las viñas,
y por ti han vertido lágrimas las niñas
que en tus versos eran Hadas del Amor.
Mas Syringa tañe la canción agreste,
lánguida y dolida por un mal celeste,
que se despetala como una flor.
La antífona de oro del salmo pagano
suena como un órgano lleno de emoción....
¡Maestro Molina! llevad de la mano
al efebo ungido que llega al Panteón.

II

Bizoño Anfión de la orquesta
de la apolonida grey,
tu pífano en la floresta
febricitó a las bacantes,
y egloguizando los aires
Cibeles dio sus pezones
al goce primaveral.
Venusino, arquero joven
de las florestas del Dios,
—cuál ninfa de Anadiomena
esquiva no se rindió?
Dafne, Peneya y Cloe
las del amor zahareño,
y la divina Syringa
que moduló tu canción,

fugitivas te anhelaron,
mientras al céfiro blando
del abanico de nieve,
Leda entreabrió los muslos
a las caricias del Dios.

III

Que deponga el tirso el Filostefanos
y Orfeo detenga la danza del mar....
Ha muerto un Panida, oremos hermanos,
y las nueve hermanas venid a llorar..!
Tended ese manto Nereidas de iris,
y Filomena cante un solemne réquiem.
Hagamos el signo sagrado de Osiris,
coronad de pámpanos su pálida sien.
Hermano bohemio de ensueños y rosas,
que amabas el hondo fluir de las cosas,
en la peregrina luz de tu canción,
pasó Sagitario por las nebulosas....
Recibe en tu huesa mis frases piadosas,
hermano Ramón!

MARCO ANTONIO PONCE.

BARDO VAGABUNDO

¡Ah! Yo desearía ser un vagabundo
bardo que estuviera loco de cantar;
ir alegremente solo por el mundo,
sin tener destino, sin tener hogar.

Correr, como el agua clara de la fuente,
murmurando siempre canciones de amor,
riendo con las cosas, riendo con la gente
y jamás sabiendo de lo que es dolor.

Dormir bajo el palio regio de los cielos
en las noches claras del sereno abril,
sin sentir deseos, sin saber de anhelos,
sin tener visiones de sueño febril.

Ser un caminante, ser un peregrino
que va dialogando con todas las cosas,
y descansa apenas, siempre en el camino,
cabe los arroyos bordeados de rosas.

Ser como Pierrot, amante de la luna
y entonarle a solas cantos de pasión....
y en las noches tristes de mala fortuna
volcar a la luna todo el corazón.

Navegar tranquilo, silenciosamente,
por las mansas aguas de un lago azulado,
soñando en la Leda que engañosamente
violara aquel Cisne Dios enamorado....

Y en las alboradas ser como las aves
que apenas despiertan cantan a la luz;
jugar con las gotas del rocío, suaves,
soñándolas perlas del lejano Ormuz.

Comer la pulposa fruta campesina
bajo el mismo árbol de que se ha cortado;
y beber el agua pura y cristalina
en la mano tosca, pero sin pecado.

Así...., sin zozobras, muy puro y sencillo,
vivir siempre lejos del trajín del mundo,
sin saber de engaños, sin saber de hastío:
siendo solamente bardo vagabundo.

INDIFERENCIA

Nací como un dolor, como una queja,
que, vagamente, en la piedad nocturna,
se escapa dolorosa y taciturna,
turbando la piedad de la calleja.

Y fue para mi corazón como un cordaje
pulsado por los dedos de esa brisa,
que mansa y pensativa se desliza
jugando con el alma del boscaje....

El mundo me hizo mal.... Como ironía,
—para aumentar mi sinsabor doliente—
un mágico fanal nació en mi mente
y un día de canción fue el alma mía....

Acaso por estúpida nobleza,
mi infancia se me fue como un gemido,
dejándome enfermizo, adolorido,
y lleno de recóndita aspereza.

La vida, esa vorágine rugiente,
no supo designarme algún camino,
y fui por donde quiso mi destino
sin fe, sin ilusión, indiferente....

Lo que he sido, lo que soy, lo que seré,
ahora no me importa para nada....
¿Quizá ya terminada la jornada,
la cumbre de la gloria cruzaré?

Principe y Bohemio, Bardo y Caballero

¡Como ansío aquellos tiempos de estocadas,
de nocturnas citas y de encrucijadas;

tiempos de noblezas y de valentías,
de locuras grandes y galanterías,

en que hasta la vida era disputada
por una sonrisa, por una mirada

de la hermosa «dama de su pensamiento»,
y en que se moría sin dar un lamento....

Epoca de Carlos V o de Ricardo
Corazón de León, o cuando la Estuardo

vivía en la corte de Enrique, dichosa,
siendo solamente la inocente esposa

del Delfín Francisco, dulce adolescente,
que le daba besos tempestuosamente....

En esas edades —por las que me muero—
debí haber nacido: bardo y caballero;

trovador melífluo, bajo la ventana
de cualquier mocita bella y casquivana;

Príncipe en las fiestas regias del Palacio;
bohemio en las noches, de cabello lacio,

y poeta siempre y siempre caballero,
listo para el golpe rápido y certero.

EL UNICO CANTO

Para Estelita Reyes Noyola.

Yo fui a pedirle al bosque la magia de un susurro
para entonarle un verso de rara melodía,
y el bosque me repuso: «La voz de mi susurro
no es digna para ella, que es ritmo y armonía».

Entonces fui a la fuente y díjele afanoso:
¡Oh! fuente cantarina, yo quiero tus canciones
para cantarle a ella con canto melodioso,
y díjome la fuente: «Mis claras vibraciones

no valen lo que vale un eco de su risa»,
y luego fui al torrente, al céfiro, a la brisa,
al mar con sus espumas y al dulce ruiseñor,

y todos me dijeron en lánguida querella:
«Si existe un canto digno para ofrendarle a Ella,
ya vibra en sus oídos: ....¡El canto del amor!

ELLA

Todos los días pasa camino del colegio.
Yo me digo al mirarla: va pasando un arpegio.

Aristocracia y encanto, suavidad y belleza,
hay en todo su porte de rara gentileza;

Cuando ríe parece que se abriera un Nirvana
y su voz es un fresco murmujear de fontana;

sus ojazos inquietos dicen las travesuras
de un niñito mimado y todas sus dulzuras;

su cuerpo es todo ritmo, frágil y ondulante,
y deja en el ambiente un hálito fragante....

A ratos se diría que va andando una flor:
tal es Ella, la dulce inspiradora de mi amor;

Yo la amo tan hondo, con tanto frenesí,
que a veces me pregunto si está dentro de mí....

Me conformo tan sólo con mirarla pasar,
como mira el proscrito que no puede esperar.

POEMA PRIMAVERAL

Primavera, has llegado para mí tan risueña:
que me asusta el perfume de tus rosas en flor....
Como nunca he sentido tu caricia halagüeña,
hoy que tú me la ofreces, sólo siento temor.

Ella vino contigo, la de ojazos ardientes,
la de ojazos de llama, la de ojazos de sol,
la de manos de lirio, la de labios sonrientes,
la de cuerpo de reina del olímpico rol.

Y mi alma, que antaño fuera selva sombría,
desolada, sin trinos, fantasmal, sin rumor,
fue llenándose a poco de sutil melodía,
fue tornándose nido de ternura y de amor.

....Yo no sé, yo presiento
que en mi pecho ha nacido la campánula azul,
esa flor que en mis noches de indecible tormento
yo veía entre brumas de fantástico tul....

El poeta bohemio que no tuvo en la vida
más que espinas punzantes que le hirieran el pie,
aspiró la fragancia de la «Blanca Dormida»
y apresado en su encanto dulcemente se ve.

Es sueño quizás, pero un sueño tan bello,
que si el pobre poeta despertara de él,
como un vago perfume, como un vago destello,
se hundiría en la sombra del ignoto vergel....

EL AMOR QUE DUDA

Yo, que tuve el orgullo de saberme indiscreto
y el deleite sabroso de gritar mi sentir,
llevo ya muchos días de quererte en secreto
vanamente esperando lo que no ha de venir....

Es que bajo el ensueño de tus ojos de niño
me siento dominado de una extraña inquietud
y vaga en mis recuerdos la sombra de un cariño
que floreció en mis años de clara juventud....

Y quisiera sentirme como entonces tan bueno,
para ofrendarte el alma con el gesto sereno
del que ofrece un tesoro de infinito valor....

Pero el alma que tengo ya no sirve de nada,
y es por eso que dudo, mi divina adorada,
de que tú te resignes a vivir mi dolor.

LA BALADA DE MI AMOR

Cuando tú me has mirado, toda luz de otros ojos
en mi espíritu enfermo de opulentos antojos,
se hace triste y sombrío,
y es opaco a mi vista el claror de la luna,
cuando charla a fulgores con la vieja laguna,
y el dormir de la tarde y el despunte del día....

Cuando tú me has reído, toda ajena sonrisa
me parece una mueca de estulticia enfermiza,
y el mohín delicioso de otras bocas en flor
y las perlas que asoman tras del labio insinuante
ya no mueven la cuerda de mi lira vibrante,
que en el alma se acalla cuando no habla tu amor....

Cuando tú me has hablado, toda voz de otra gente
en mi tímpano suena con sonido estridente,
y hasta el vago susurro de la brisa ligera

y el murmullo lejano de la fuente parlera
y el cantar de los gárrulos pajarillos del prado
hacen eco en mi oído con sonar destemplado....

Cuando tú me has besado..! Cuando tú me has besado!
los extraños me miran ambular alocado,
reteniendo en mis labios, cual si fuera un poseso,
el sabor exquisito de tu último beso,
y hago esfuerzos supremos para no suspirar....
porque acaso tu beso se me pueda escapar....

Cuando estoy junto a ti, ya no existe a mi lado
otro anhelo, otro mundo, otro cielo soñado,
y borracho de ensueño, de ese mago licor,
en tus ojos, que entonan misteriosos alegros,
en tus ojos tan dulces, en tus ojos tan negros,
voy volcando mi vida toda plena de amor.

SOBRE LOS LIRIOS YERTOS

(Estado de alma al cumplir 20 años)

Sobre los lirios yertos de mi infancia huída,
deja hoy mi llanto su copioso riego,
hoy que ya extinto de mi pecho el fuego
soy ave triste que enfermó la vida....

Hoy es día para mí de amargo duelo,
hoy que debiera con el alma enchida
de gozo inmenso bendecir el cielo,
siento ansias de llorar y un desconsuelo
que embarga en su dolor toda mi vida....

¡Veinte años cumplo ahora!
Llego a esa edad en que la vida entera
es cual albor de una luciente aurora
que con sus rayos la ilusión colora,
pintándola más dulce y placentera;

y llego, sí, pero a mi pecho herido
no llega ya de la esperanza el canto....
El rosal de mi quimera está aterido,
y la fe de mi infancia la he perdido,
dejándome en el alma solo llanto.

Y a nadie culpo de la pena mía:
mi dulce madre me infundió en la cuna
todo lo bueno que en su alma había,
me dio sus creencias, mas la vida impía
robóselas a mi alma una por una.

Todo me hastía o me produce llanto,
y al evocar de mi niñez pasada
el íntimo recuerdo amable y santo,
desgrana el corazón —en su quebranto—
esta plegaria por la angustia creada:

«Lirios del corazón —que ayer fragantes—
perfumabais de mi vida los senderos,
blancos lirios de inocencia rebosantes
¿qué os hicisteis? ¿Do habéis ido a perderos?

¿Dónde están vuestros pétalos de nieve
besados tantas veces en mi aurora?
¿Do la fragancia en vuestro cáliz leve
que envolvía en su caricia a la corola?

¡Lirios del corazón, estáis ya yertos!
Ya no sois los que amaba cuando niño,
ya perdísteis el color del blanco armiño
¡y hoy sois despojos de pasados muertos!

Así en mi vida que el dolor ha herido,
voy dejando al compás de mi lamento
girones de mi pecho adolorido,
piltrafas de mi ser que está aterido
por los hielos prematuros del tormento....

Y en la amargura que mi alma agita,
y en el dolor de mis ensueños muertos
hay el sonido de una voz que grita:
«Llora, infeliz, llora y medita
sobre la angustia de tus lirios yertos».

BALADA DEL INUTIL SABER

(A Marcos Carías Reyes, fraternal)

Imperiosa tortura de tener que vivir..!
Aprender a leer y aprender a escribir,
para hacer más intenso nuestro propio sufrir:

Hete aquí resumida la inquietud del humano,
de ese ser imperfecto, miserable y huraño,
que va perennemente cruzando este pantano

inmundo y turbulento que denominan Vida;
hete aquí nuestra propia obsesión resumida,
obsesión que es maldita, obsesión que es suicida....

Gramática, Retórica, Historia, Sociología,
Metafísica obscura, absurda Filosofía,
—resumen de las ciencias de la Sabiduría—

¿qué dejan en el alma después de la ansiedad?
Tortura, desencanto, aspereza, vaguedad,
y el vacío insondable de toda inmensidad.

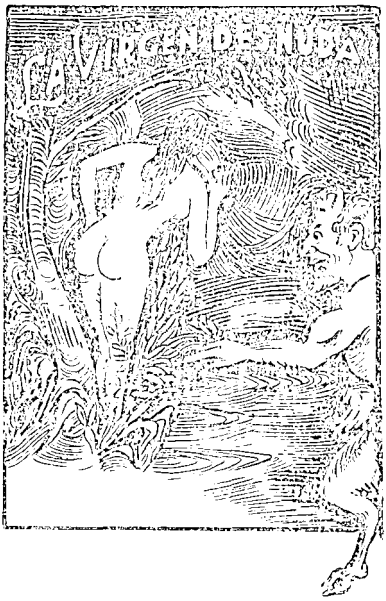
Pero el hombre, ese dueño del mundano recodo,
desastrosa amalgama de fulgores y lodo,
se ha empeñado en saber el misterio de todo....

Y en la eterna demencia de saber más y más,
la ventura —vislumbre misteriosa y fugaz—
nunca llega hasta el alma, nunca llega, jamás....

Se aproxima la noche postrimera.... Callada
va llegando a nosotros la discreta Enlutada
a cumplir su misión de tornar a la Nada,

procedencia y destino del humano linaje,
nuestro barro podrido, nuestro barro salvaje,
que ayer fuera vestido con luciente ropaje....

Y es entonces, entonces, hasta entonces!, hermano,
que quizá se comprenda que en ahondar el arcano,
toda ciencia es inútil, todo empeño es en vano.



Un vago desperezo de fiera —como oleaje—
corrióle serpenteando del cuello hasta los pies,
cayó junto a sus plantas el íntimo ropaje,
y espléndida y lasciva surgió su desnudez....

El bosque tuvo un sordo mugido de coraje,
cual si sintiera su ansia de macho despertar,
el viento se hizo tibio, tembló como el boscaje,
y con gemir de niño su cuerpo fue a besar.

El sol fue un solo canto, un canto de esplendores,
abrieron sus corolas magníficas las flores,
y un sátiro en la fronda murióse de placer....

La virgen, entre tanto, sonriendo complacida,
hundióse en la tersura del agua adormecida,
jugando con sus regios pezones rosicler.

EL INSTANTE PROPICIO

Ha llegado el instante, viejo fauno demente,
—la luna la ha hechizado y ahora está dormida—
de que apreses la ondina que asedias vanamente
hace ya tanto tiempo, como es larga tu vida....

Ahora se te ofrece desnuda y tentadora,
tendida junto al diáfano cristal de la laguna....
Poséela.... no temas.... lejana está la aurora
y ha vertido sobre ella sus sopores la luna....

No pierdas el momento.... la selva está callada
y sueña la durmiente y divina inviolada
con el beso de fuego que la va a desflorar....

Aprovéchate ahora.... más tarde la alborada
—con la suave caricia de su brisa alocada—
al besarle la frente la vendrá a despertar....

No Comprendes Fauna

Refinada faunesa de melena de oro
y pupilas que abrasan en hoguera fatal,
quien pudiera ser dueño del agregio tesoro
de tu boca divina, venenosa y carnal?

En mis horas de insomnio, cuando escucho hasta el ruido
del correr de mi sangre de jaguar tropical,
la visión de tu cuerpo lujurioso y perdido,
martiriza las ansias de mi cuerpo sensual.

Y daría gustoso por tenerte rendida
un instante tan solo, toda, toda mi vida
y mis ansias de gloria y mis dichas de amor....

¡Oh, divina faunesa de los senos triunfales
y caderas y muslos de temblores fatales,
no comprendes lo horrible de mi negro dolor.

LA MONJA

Como humana protesta al ultraje del rito
que obliga a ser estéril y a no poder amar,
erguíanse los senos —altivos, de granito—,
de aquella monja triste con rostro de azahar....

Sus pupilas de fuego tenían como un grito
de deseos no extintos ni con tanto luchar,
y temblaban sus carnes al influjo maldito
de mis ojos que ansiosos la solían mirar....

Esa noche, a la borda del vapor arrimada,
parecióme la imagen de la blanca enclaustrada
que supiera del beso tentador de Don Juan;

Y sentí en mis entrañas, poderoso y vehemente,
el deseo profano de besarle la frente
con un beso que fuera mi pretérito afán.

EL ULTIMO BRINDIS

Vedle en el antro de perenne orgía
hundido siempre en el inmundo cieno,
siempre apurando el vaso de veneno
y altivo siempre aún en la agonía.

Es un poeta.... Su mirar de anhelo
tiene en el fondo un resplandor extraño,
tal vez herido de fatal engaño
buscó en el vicio a su dolor consuelo.

Bohemio es; pero en su frente erguida,
velada siempre de mortal tristeza,
se ven los rastros de indómita altiveza,
que hacen contrastar con su obscura vida.

Y allí sentado en la taberna obscura
junto al dintel de la caduca puerta,
pálido el rostro, la mirada triste,
bebe la copa de letal locura....

Así lo vio la arrebolada aurora,
así lo halló el atardecer sombrío;
y en una noche de noviembre frío
brindó a la tumba con su voz canora.

Y alzando el vaso con afán prolijo,
alta la frente misteriosa y tersa,
fijó los ojos y cobrando fuerzas,
con voz dolida, pero fuerte, dijo:

«Brindemos al ajenjo, al Dios de los licores,
que encumbre en sus sopores los míseros destinos;
brindemos por el vaso de tintes opalinos,
que lleno hasta los bordes ahuyenta los dolores.

Y brindó por la tórtola sin nido,
que sola y triste en el confín solloza
y por los muertos que en perpetuo olvido
cubre las sombras de callada losa;

Por el huérfano infeliz que en noche fría
hambriento y triste y desvalido y yerto;
con el vago estertor de la agonía
va por el mundo con el paso incierto;

Por las vírgenes enfermas de idealismo
que esperan algún día príncipe encantado
por aquellas que ruedan al abismo,
aturdidas por un vértigo malvado.

Por todos los proscritos de la vida,
por todos los enfermos de sufrir;
por él, el más bohemio, y la perdida
que arrastra su cuerpo sin vivir....

Brindó por fin (y aquí su voz
se fue tornando convulsiva),
por la pálida novia sensitiva
que ayer le enviara su postrer adiós:

Por Ella —dijo— por mi virgen triste
que fue el consuelo de mi fatal sufrir,
por la que amé sobre todo lo que existe,
por la ilusión que me endulzó el vivir....

Por Ella, sólo por quien era bueno
en otro tiempo cuando fui feliz,
por quien miraba el porvenir risueño
y por quien lloro, sintiéndome infeliz....

Por Ella —dijo— y apuró hasta el fondo
la frágil copa de licor suicida,
lanzó un suspiro que salió del hondo....
y en el rincón se desplomó sin vida.

CUENTAME OTRO CUENTO

(Para Ella, que es luz en mi camino
y bálsamo en mi alma).

En esta macabra noche de vapores
en que han retornado todos mis rencores,
cuéntame otro cuento, Scherezada mía,
que si nó, te mato como a las sultanas
que he matado siempre todas las mañanas,
desde aquella noche de tragedia fría....

Cuéntame otro cuento, Scherezada.... cuenta
lo que a ti te plazca; si no sabes, inventa,
que hay en torno mío sólo llamaradas
y fantasmas negros, y siento en el pecho
rugir furibunda la fiera en acecho,
lista a desgarrarte con sus tarascadas....

Dime cualquier cosa, repíteme alguna
de esas tus historias de magia moruna.
Has que me abandonen todos mis dolores,
llegados ahora, como de otra vida,
a enconar con zaña la profunda herida
que no se ha curado ni con tus amores.

Mira: si me cuentas con tu voz canora,
uno de esos cuentos, llegará la aurora,
y su fresca brisa me podrá adormir;
entonces, no temas, linda Scherezada,
que mañana y siempre tú serás mi amada,
mi primera amada que podrá vivir!

Cuántas he querido! y a todas, lo mismo,
al siguiente día mandaba al abismo,
para ser cumplido con mis juramentos.
Pero a ti no puedo, pálida agarena,
destrozarte ahora, porque tú eres buena....
y me cuentas cuentos....

Después que me aduermas, cuando irradie el día,
con tu fresca risa, con tu algabaría
y tus besos de oro me despertarás;
y, como en un lago después de una cruenta
noche de tormenta,
en mi rostro alegre la dicha verás.

Y, entonces, iremos presos de las manos,
—como dos niñitos, como dos hermanos—

bajo la fragancia de los limoneros,
dialogando y riendo de puerilidades,
inventando locas e ingenuas maldades,
y unidos con lazos imperecederos.

LA CANCION DEL MILAGRO

Reinita, de los labios sangrientos y jugosos
como frutos maduros de viñedos pomposos,
yo te debo el milagro de volver a sentir
y saber que en el alma todavía me queda,
el consuelo divino de mi verso de seda
y el anhelo jocundo de cantar y reír....

Y por eso es que te amo, cuando ya no creía
que en mi pecho volviera a cantar la alegría
de un amor sano y fuerte, que me hiciera olvidar
las angustias inmensas de otros tiempos que fueron,
de un pasado de oprobio y de penas que hicieron
de mi vida un infierno más rugiente que el mar....

Yo dudo que me quieras, porque siempre la vida
para mí no ha tenido más que hiel escondida
y es profunda la huella que dejó una traición.
Pero en vano he querido tenazmente arrancarte
de este pecho rebelde que se empeña en amarte,
con el último anhelo de una santa ilusión.

Y en tanto que a tu paso las rosas del ensueño
alfombran el camino con un manto sedeño,
y pase altiva y fuerte tu regia juventud,
Yo iré tras el engaño de tu frágil silueta
—con toda el ansia loca de mi alma de poeta—
tejiendo madrigales al son de mi laud.

MUÑEQUITA DE AMORES

Muñequita de amores, desterrada princesa,
de un país que extinguieran los progresos del jazz,
se diría que indaga con su muda tristeza
el por qué de los tiempos que no vuelven más....

En sus ojos, inquietos de sentirse desnudos
y saberse tan lindos a merced de otros ojos,
hay a ratos fulgores pudorosos y rudos,
ya de fútil vergüenza, ya de vagos enojos;

Y en su boca bermeja —toda sed y ternura—
toda roja de fuego, toda fruta madura,
la sonrisa es un beso que alucina de amor....

Muñequita de amores, delicada princesa
de los ojos inquietos y la boca traviesa,
quien pudiera en tus labios esconder el dolor!

UN DIA SOLAMENTE

Mi cítara, Señor, la vibradora,
anoche la pulsé y ya no tañía,
y fue que, al olvidarme la traidora,
hasta eso destruyó con su falsía....

La amé con la ansiedad febricitante
del que se aferra a su postrer ensueño;
su amor fue para mi alma agonizante,
el plácido sopor que da el beleño....

Un día solamente en mi tristeza
deshojó del jardín de su terneza
los pétalos fragantes de una flor....

Un día solamente en mi camino,
cruzóse para hacer de mi destino
un páramo infinito de dolor....

CELOS DE ÑUSTA

(Composición recomendada por el Jurado Calificador del Concurso Literario Víctor).

Leopardesa del bosque tropical y salvaje
de la América libre hasta entonces, la Ñusta
recorría dichosa la amplitud del boscaje....
y era un ritmo de selva su cadera robusta....

No temía el encuentro del jaguar carnicero,
ni el silbido del boa sigiloso y traidor,
ni la astucia del tigre de la garra de acero,
ni del león el rugido que propala el pavor.

De la selva sonora, de la selva que sueña
con mil cosas extrañas de ilusión y locura,
era reina ella sola, ella sola era dueña
y jamás una sombra eclipsó su ventura.

En los templos del sol de los incas gloriosos,
en los templos que hablaron del progreso alcanzado,
la vestal de las selvas en los días fastuosos,
era el alma soberbia del soberbio pasado.

Cuando el sol del ocaso incendiaba el poniente
y de gárrulas voces se poblaba el ramaje,
era gloria al mirarla, voluptuosa y sonriente,
caminar como diosa al través del frondaje....

Tal la Ñusta serena de la boca escarlata,
de los senos pomposos y los ojos de sol:
era ninfa en las noches de la fuente de plata,
era diosa en las tardes de fastuoso arrebol....

Cierta noche ardorosa, noche blanca de junio,
toda paz y perfumes, toda cantos de amor,
a la luz misteriosa de un feliz plenilunio,
se encontró frente a frente de un gentil cazador.

Un cacique soberbio de mirada dormida,
musculoso y altivo como un dios tropical:
en su cuerpo de atleta palpitaba la vida,
en su boca de niño sonreía el ideal.

Y la Ñusta orgullosa de la boca de herida
que trataba a los hombres con desdén y frialdad,
ante aquella mirada soñadora y dormida,
se sinitió dominada de una vaga ansiedad.

Quiso ser desdeñosa, quiso herir al temido
con su altivo desprecio, quiso luego gritar
mil injurias atroces al incauto atrevido;
mas de pronto se puso toda humilde a llorar.

¿Qué pasó en las entrañas de la Ñusta salvaje?
¿Y por qué su fiereza se trocó en mansedumbre?
Que lo diga la fuente, que lo diga el boscaje,
que lo diga la luna que atisbaba en la cumbre....

Ni ella misma lo supo.... Sin saber como fuera,
se sintió aprisionada por los brazos nervudos
y fue un beso de incendio la caricia primera,
de aquel bello salvaje de los ímpetus rudos.

Desde entonces la Ñusta de la boca escarlata
vibra sólo a los besos del gentil cazador,
y en las noches divinas, junto al lago de plata,
se adormece al arrullo de sus frases de amor....

Mas la dicha es un sueño que muy pronto se pasa:
hombres blancos y extraños de otra tierra lejana,
de otra ley y otra lengua, de otro dios y otra raza,
han hollado la tierra de la América indiana.

Y el rugido de guerra de los incas feroces
ha volado al instante por la selva sombría:
por doquiera tropeles de caballos veloces
y el espanto y la muerte por doquier día a día.

Muchos son ya los muertos en las filas rapaces
que arrebatan al indio su vivienda y su fuero.
Pero el blanco es más fuerte, y los incas audaces
han buscado en los bosques un refugio postrero....

Ya no tienen hogares, ya no es de ellos el suelo
que regara el sudor de sus frentes cetrinas;
son ilotas malditos, olvidados del cielo
que disputan sus cuevas a las bestias felinas....

Pobrecita la Ñusta de la estirpe bravía!
Los extraños no sólo le han robado su hogar:
con la turba invasora de españoles venía
una rubia muy blanca, con los ojos de mar.

Y el cacique altanero que no tuvo otro empeño
que matar invasores con sediento furor,
cuando vio a la española de los ojos de ensueño
se sintió poseído de un fantástico amor.

Ya su vida, antes libre, se ha trocado en infierno
y el amor de la Ñusta solamente le enfada;
se le ve siempre solo, cejijunto y enfermo,
atisbando los pasos de la nívea adorada....

¡Ah, la angustia secreta de la indiana princesa!
¡Ah, los celos feroces, que cual buitres hambrientos,
destrozaban su pecho con rugiente fiereza
y trocaban su dicha en despojos sangrientos..!

Sin embargo, un reproche no salió de sus labios;
solamente en sus ojos un siniestro fulgor
descubría las ansias de vengar sus agravios,
como vengan las Ñustas las afrentas de amor....

Y una noche terrible de tormenta horrorosa,
se le vio como loca penetrar al poblado
que ocupaban los blancos; fue derecho a la choza
que habitaba la intrusa de cabello dorado.

Arrastróse en silencio como astuta serpiente
hasta el lecho, en que sola, sin temor, ni recelo,
reposaba tranquila, toda blanca y sonriente,
la infeliz española de los ojos de cielo....

En la selva bramaba por mil bocas el trueno
y el boscaje azotado por feroz vendaval
sacudía la hirsuta cabellera sin freno,
cual si fuera un poseso de la furia infernal.

Y a la lívida luz de un relámpago inmenso
vio la Ñusta los ojos de su odiada rival
y acercándose suave, con el alma en suspenso,
apretando en sus manos un sediento puñal;

Dió dos tajos certeros en los ojos azules
que se hundieron por siempre en la noche falaz....
¡un inmenso gemido.... un desgarre de tules
que cubrían el lecho.... un pavor.... nada más!

Y la noche horrorosa que poblaba el boscaje
sólo vió una mujer, desgreñada y sangrienta,
que rasgó las malezas en carrera salvaje
y se hundió en lontananza con la negra tormenta....

Cuentan hoy muchas gentes que en las noches furiosas
cuando ruge y destroza el feroz vendaval,
se ve, en loco galope por las selvas frondosas,
un extraño fantasma con un rojo puñal.

ILUSION

¿De qué lejana
tierra ignorada te trajo el viento?
¿Por qué modulas —a mi ventana—
tu canto febril como un lamento..?

Zíngara errante
de esas que nunca vuélvense a ver;
visión que pasa como vibrante
nota armoniosa por nuestro ser....

Triste bohemia
de ojos que dicen todo un dolor;
son sus mejillas rosas de anemia
y es su boquita nido de amor.

Su cuerpo frágil
rima canciones al caminar
y el pie es tan suave, pequeño y ágil,
que apenas deja huella al pasar.

Oro diluído
son sus cabellos, del arrebol;
cuando se pierde con porte erguido
por las veredas, se pone el Sol....

Quizá mañana,
cuando la busque tras mi vitral,
ya sólo el eco de la fontana
dirá que un día
la melodía
copió del eco de su cantar....

Y en los ignotos vagos caminos,
tras la montaña que el sol esconde,
en la hondonada, junto al trigal,
allá en las playas, ¿quién sabe dónde?
Ella, contando sus desatinos,
se habrá olvidado que me hizo mal.

LIS DE ANEMIA

Historia es ésta de tristeza mía....
No la leáis los que tengáis el alma
burguesa y tosca y despiadada y fría....
Dejadla en calma..!

.....

Jacqueline, pobrecita lánguida lis de anemia,
era mi compañera inseparable de bohemia.

Me la encontré una noche desvaída en un zaguán,
en uno de los barrios más viejos de Amsterdam,

y la llevé a mi cuarto y la tuve conmigo
y juré ser por siempre su solícito amigo.

Era blanca, muy blanca y pálida, muy pálida,
mariposa frustrada que se quedó en crisálida.

Su cuerpecito endeble, tallo que troncha el viento,
tenía el ritmo nervioso y lánguido de un lamento.

Sus senos no pasaron de ser insinuación,
pero fueron gestos altivos de distinción;

y sus manitas, tersas y diáfanas como el cristal,
eran piadosas y buenas y sus bucles de trigal.

Ingenua y sensitiva, tenía siempre en la boca,
para mí, una sonrisa y una caricia loca.

Yo la llamé Lis de Anemia porque era delicada
como esa linda flor y estaba sentenciada

a morir forzosamente víctima de la Anemia,
el mal de la miseria, el mal de la bohemia.

Lo mejor que tenía eran sus ojos violeta,
límpidos, pero insondables, como el alma de poeta;

en ellos se leía la eterna y mísera historia:
«Hija de prostituta y crecida en la escoria»

—loto blanco que tiene su raíz en el cieno
y que muestra su cáliz todo limpio y sereno—

era su alma el contraste de su cuerpo enfangado,
virgen de toda mancha abominable de pecado.

Ignorante lo mismo del mal y la virtud,
para ella la caída no tuvo magnitud;

Se entregó indiferente, sin dolor ni placer,
como un cumplimiento fatídico del deber,

y rodó por el fango, y su cuerpo fue el vaso
de vicios que apuraron los hombres al caso....».

Vivió sin cariño, huérfana y despreciada,
como piltrafa humana que no sirve para nada,

hasta la noche aquella en que le dí mi amor
y la hice confidente de todo mi dolor....

Desde esa vez anduvo por donde anduve yo
y a todos mis caprichos sumisa se rindió,

y fue para mi alma como una Magdalena
que supo ungir mi herida con su caricia buena....

Pero otra noche negra de invierno horrorizante,
en que calaba el viento, sutil y taladrante,

como era lis de anemia, de anemia se murió....
Medid el desamparo en que quedaba yo....!

¡Ah!, la terrible angustia de sus ojos violeta,
límpidos, pero insondables, como el alma de poeta,

y el rictus doloroso de su boca bermeja,
que quiso ser sonrisa y fue sólo una queja....!

La amortajé con velo y corona nupcial
y tuve aquella noche mi boda funeral....

Después, vinieron hombres famélicos y odiosos
y cargaron con ella sin oir mis sollozos....

Yo fuí tras el cortejo triste hasta el anfiteatro
y ví cómo los médicos famosos, en un rato,

hicieron de su cuerpo girones desgarrados,
para explicar —decían— al grupo de aplicados,

alumnos poseídos de insólita alegría,
una buena lección práctica de Anatomía....

Y luego aquel montón de carnes destrozadas,
que poco hacía fueran vibrantes y adoradas,

cayeron en la fosa común de los proscritos....
Yo ahogué dentro del pecho la rabia de mis gritos,

y finjo desde entonces mi loca carcajada,
de lúgubree sarcasmo, de eterna mascarada.

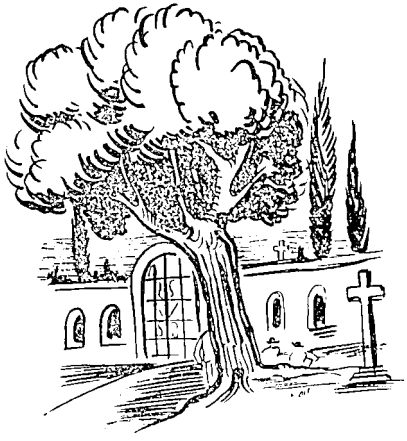
RUEGO

Señor, el fresco huerto que me diste,
de rosas pleno y de esperanzas nido,
la vida con sus nieves lo ha aterido
y ya se encuentra desolado y triste.

Vibró en otrora, del zensontle mío,
el canto alegre, reposado y tierno;
Hoy es gemido y el cantor, enfermo,
se está muriendo de tristeza y frío....

¿Por qué, Señor, si el imposible existe,
a mi alma enferma la ilusión le diste
y ese anhelar de lontananza azul?

Si ya no puedo cultivar mi predio,
dale a mi fe renovador remedio,
o pon, benigno, sobre mi alma un tul.



CANCION DE LOS CIPRESES

El desfile rutinario de lo carros y la gente
hasta el viejo camposanto va llegando lentamente;

dobla lúgubre y dolida la campana quejumbrosa
y en la atmósfera se siente como un hálito de fosa....

Es el día de Finados.... En los rostros errabundos
hay un rictus de dolores angustiosos y profundos,

y el recuerdo adormecido torna vivo a cada ser:
de la dulce madre muerta que jamás ha de volver,

y del padre y de la hermana y del hijo que se fueron
y el adiós de los adioses para siempre nos dijeron....

Cabizbajos, enfermizos, los cipreses centenarios
que cobijan blandamente la aridez de los osarios,

son como almas dolorosas que conocen el misterio
que se alberga en cada palmo del callado cementerio;

y parecen, al quejarse, torturados por la brisa,
que modulan el acento de una irónica sonrisa....

al mirar la caravana de los vivos empeñada
en cubrir con oropeles la miseria de la Nada.

Cada nota que se escapa de sus notas quejumbrosas,
se diría que nos cuenta quedamente tantas cosas..

de difuntos ya olvidados por el mundo indiferente,
que en los claros plenilunios, bajo el gélido relente,

se les ve salir del fondo del osario ensombrecido
y tomar entre sus manos con un gesto indefinido

de amarguras, de rencores, de temor o indiferencia,
sus vacías calaveras de los rasgos sin conciencia;

y sentarse así a la vera de los fúnebres senderos,
en las cuencas de los ojos semejando pebeteros

de una luz lívida y yerta, y en sus bocas cavernosas,
como un gesto de infinitas pesadumbres pavorosas....

Los cipreses saben todas las historias de los muertos:
Este, aquí, el primero, de los huesos descubiertos,

es un pobre vagabundo que cayó junto al camino,
agobiado por el peso de un mísero destino;

esta otra era la novia de un poeta trashumante,
que murióse de esperar el retorno de su amante;

esa, allá, fue la marchita rosa pálida de histeria
que anduviera pregonando por el mundo su laceria;

ese, allí, que aun presenta un puñal atravesado,
es un mártir del deber por envidia asesinado;

y esa otra es una madre que murióse de tristeza,
al mirar como las turbas en su indómita fiereza,

deshonraban a sus hijas y mataban a su esposo,
destruyéndole un hogar que fue puro y fue dichoso....

Y entre tanto que en su charla los cipreses doloridos,
cuentan fúnebres historias del país de los olvidos,

el desfile rutinario de los carros y la gente
hasta al viejo Camposanto va llegando lentamente;

dobla lúgubre y dolida la campana quejumbrosa
y en la atmósfera se siente como un hálito de fosa....

Es Noche de Carnaval

(Recuerdos de Stuttgart)

La barragana era triste,
con la tristeza dolida,
de quien camina en la vida
sabiendo que ya no existe.

Tenía los ojos vagos,
tan misteriosos y hondos,
que semejaban los fondos
de dos fantásticos lagos.

Y en su mirar titilaba,
como una luz que moría,
luz macilenta de un día,
que ya la noche acechaba.

Niña.... trece años apenas....
¡y era ya una abandonada
y gemía en su mirada
toda una vida de penas!

¿Quién eres, sombra carnal?
¡oh, dolor, la pobrecita,
era un rosa marchita
por el lodo del fangal!

«Soy —me dijo— (y su voz
quería ocultar sus males)
—de esas que en los portales
piden.... cariño por Dios....

«Es noche de carnaval
y Pierrot canta a la luna....
¡Tómame! yo soy una
Colombina de cristal....

«Acércate a mí, peregrino,
y goza mi amor de calle,
¡ven!, rodéame el talle,
y vamos por el camino....

«Aplaca en mí tus antojos,
que es mi cuerpo una armonía
y saben dar ambrosía
mis sedientos labios rojos....

«En mis senos pecadores,
hay fragancia de pradera,
es de felpa mi cadera
y mis muslos tembladores....

«Yo sé de refinamientos
y maestrías de amor;
mis besos son un sopor,
para todos los tormentos....

«¿Qué? te alejas indiferente,
sin aceptar mis promesas?
¡Yo soy la carne traviesa
que se ofrece a ti, vehemente!

«Es noche de carnaval
y Pierrot canta a la luna.
¡Tómame! yo soy una
Colombina de cristal....».

Y al ver que yo me alejaba
por la calle, indiferente,
como un sarcasmo doliente
se tiró una carcajada.

¡Pobre y deshecha perdida
que va de la tumba en pos,
pidiendo, triste y doliente,
una.... caricia por Dios!

Era una guiñapo que andaba;
era un jirón, una huella,
era la sombra de ella,
y sin embargo cantaba.

Y aun la oí bajo el cielo
en el silencio doliente,
seguir cantando al relente,
aquel loco ritornelo:

«Es noche de carnaval
y Pierrot canta a la luna....
¡Tómame! yo soy una
Colombina de cristal».

INTIMO

Yo no sé por qué arcano sombrío,
hay un hado maldito que tortura mi vida,
que me roba la calma y la dicha sentida,
que me cubre de sombras y me llena de frío.

Si ambiciono un deleite, sólo encuentro el hastío,
busco luz, y hallo brumas para mi alma aterida,
y si doy en el pecho a algo santo cabida,
lo destroza inhumano ese arcano sombrío.

Cuando al fin en mi vida un fulgor de bonanza,
alumbró suavemente los abismos de mi alma
y sentí entre mis ruinas renacer la esperanza,

surgió fiero el destino cual visión espectral
y arrancóme zañudo la esperanza y la calma,
ocultando a mis ojos mi *visión nocturnal.*

A Delfina Barrientos

(En su álbum)

Detente ante ella, viandante,
y no sigas adelante
sin postrarte con unción....

¿Sabes quién es Delfina?
Es la princesa divina,
de los ojos de canción....

Es la maga del tesoro
de los regios rizos de oro
y los labios de coral;

La del cuerpo cadencioso,
como el junco más gracioso
del undívago juncal....

¿La has visto una vez siquiera?
Dí que has visto Primavera,
dí que has visto la ilusión....

Detente ante ella, viandante,
y no sigas adelante
sin dejarle el corazón.

HAY QUE REIR

Hay que reír, enfermos del sufrir....
Hay que reír, aunque el dolor nos mate:
El ave trina cuando el viento abate,
y el cisne canta cuando va a morir....

Hay que reír, aún cuando el alma gima,
hay que reír, aunque la boca seca
sólo nos muestre del reír la mueca,
y del dolor pisemos la alta cima.

Hay que reír aunque la mente enferma
llena de sombras y tristeza esté;
aunque la risa el padecer no merma,

es el reír quien nos encubre el llanto.
Por eso hay que reír, aunque sin fe,
padezca el alma de letal quebranto.

VIVO POR TI

Era un turpial que en el boscaje hermoso
cantó a la aurora con acento tierno,
fue de la luna enamorado eterno
y entre las brisas se meció gozoso;

mas vino un día en que el boscaje hermoso
se fue tornando silencioso y yermo....
faltó calor, y el turpial, enfermo,
lanzó a la luna su postrer sollozo.

Yo soy turpial que en esta vida umbrosa,
paso cantando a tu beldad de Diosa,
vivo del sol que en tu mirada existe

y, de la aurora que tu boca esmalta;
pero si un día tu querer me falta
me iré extinguiendo, silencioso y triste.

Ante la horrorosa desgracia de las Normalistas..
(Acontecimiento acaecido el día domingo 14 de julio de 1929, en el lugar denominado "La Herradura", cerca de El Sauce, en la vieja Carretera del Sur.

LA CANCION DE LA TRAGEDIA

Y fue un día en que la suerte miserable y pavorosa
despertó de su letargo con más saña criminal...
y asechó por todas partes, no a la sierpe venenosa,
ni a los tigres carniceros, ni a la hiena, ni al chacal,
sino a pobres niñas buenas, con el alma como rosa,
como rosa tempranera de algún místico rosal.

Día lúgubre y macabro, de tragedia inolvidable,
en que huyeron de la vida, cual perfume de una flor,
siete cándidas doncellas de virtud incomparable;
que dejaron tras su fuga por la senda del dolor,
un recuerdo quejumbroso y una angustia inenarrable,
un gemir de corazones y un espasmo de pavor . . .

Era tarde, y tras el dorso todo verde de la sierra,
el sol —mago del ocaso— bostezaba un arrebol,
entre tanto que corría por la blanca carretera
el vehículo alocado, con su guía sin control,
y su carga encantadora de las diosas de la tierra,
que cantaban y reían, contempladas por el sol . . .

Y de pronto: el negro abismo con sus fauces entreabiertas. . .
la guadaña de la muerte, que hace todo perecer,
las traiciones de la vida con sus cábalas inciertas,
y el horror y la locura, tras el rostro del placer;
tras la dicha, el negro abismo con sus fauces entreabiertas . . .
y un fantástico alarido, que hizo el bosque estremecer.

Un instante nada más, un instante pavoroso,
y entre rocas y entre zarzas, a la falda del pinar,
se encontraron al ocaso de ese día doloroso,
—con los ojos extasiados en un célico lugar—
cual palomas degolladas, que el destino tenebroso
quiso herir en su implacable saña horrenda de matar.

Oh, las mártires que fueran rebosantes de alegría,
con el alma toda llena de esperanza y de ilusión . . . !
Bajo el mágico letargo de la tarde que moría,
en el fondo de la sima fantasmal, sin compasión,
sólo hallaron la tortura de una tétrica agonía,
y dejaron para siempre sepultado el corazón .

Y la angustia de la noche que poblaba los caminos,
se extendió sobre las almas con un lúgubre gemir . .
y en los ojos, todos tristes, en los ojos ya cansinos
de mirar las desventuras, de llorar y de sufrir,
hubo un húmedo reflejo de fulgores mortecinos
ante el hecho imprescindible y siempre triste de morir.

CANTO DE RENACIMIENTO

Traía el alma torva de tanto andar la Vida
regando gota a gota la sangre de una herida,

y el corazón, vacío de afectos verdaderos,
creyó dejarlo todo perdido en los senderos...

Fui como queja al viento, como una destemplada
queja sin fin vibrando en la hondonada....

Fui como un roble añoso perdido en la pradera
que apenas si recuerda que tuvo primavera....

Fui como una selva fosca sin pájaros ni flores
en donde se extinguiera la voz de los amores....

Gaste en frivolidades mis blancas ilusiones
y vanas fueron todas las místicas canciones.

Después, ya destrozado quedome el alma muda,
repleta solamente de hieles y de duda.

Pero el milagro suave de tus hialinos ojos
tornó a templar la cuerda sutil de mis antojos

y puso en toda mi alma como un renacimiento
de aquellas esperanzas perdidas en el viento.

HOMENAJE

A Su Majestad Cristina Lardizábal,
en su coronación.

A tus ojos fantásticos, Cristina,
a tus ojos pletóricos de ensueño,
a tus labios fragantes, de beleño,
y a tu regia figura peregrina.

Hoy intento cantar; mas mi garganta
ya ha perdido su antigua melodía....
la alondra que en mi espíritu vivía
está enferma.... y ya no canta....

Si otra vez, como antaño, la armonía
de mis labios fluyera en un derroche,
si en mi mente no hubiera tanta noche,
¡cuántas cosas mi lira te diría!

Si de nuevo la musa enamorada,
con sus cantos vibrantes me adurmiera,
la historia de una niña te dijera
que llegó, como tú, a ser coronada....

Era así como tú, tan hechicera,
y tan buena como tú la niña aquella,
y, cuentan que en sus ojos una estrella,
Dios, para premiarla, diluyera....

Y fue que una grey muy floreciente,
cansada de vivir en anarquía,
supiera de la niña, que vivía
como viven las flores: inocente.

En el reino muchas otras, anhelosas,
esperaban ser ellas triunfadoras....
todas eran sencillas, seductoras,
y eran buenas también y muy graciosas.

Mas las turbas, escondida, percibieron
a la niña pudorosa de mi cuento,
y, entre aplausos y vivas de contento,
como Reina y Señora la eligieron.

Y, por qué, sabes tú, entre tanta hermosa,
la niña de que te hablo fue elegida?
porque era como flor, tan sensitiva....
porque era como tú, buena y graciosa.

Tú ya fuiste por nosotros coronada,
tú, que en todo a la niña te comparas,
tú, que al verte si no fuera porque hablaras,
se diría que eras flor, la más preciada.

Recibe, pues, este ínfimo homenaje,
como muestra del aprecio que te guardo....
es muy pobre, ya lo ves; pero es, del bardo
un símbolo de eterno vasallaje.

MI HOMENAJE

Majestad: mi homenaje,
más humilde que todos, más pequeño y más ruín,
no es de púrpuras magnas de opulento ropaje,
ni laureles, ni mirtos de un glorioso jardín;

Ni de oros de Chipre, ni de perlas de Ormuz,
ni oropeles suntuosos del Egipto o Bagdad:
es tan solo un destello de la fúlgida luz,
que a mi mente enfermiza da fatal claridad;

Es el canto del bardo que al mirar tu belleza
ha sentido llenarse de insondable tristeza....,
porque acaso quisiera, ¡oh, imposible ilusión!

Ser perfume, ser aura, ser rumor o ser trino
para estar a tu lado, misterioso y contínuo,
palpitándole el alma de inocente emoción.

LOS OJOS DE ANARDA

Para Anarda Planas.

Vosotros, los que el alma entumecida
lleváis por el hielo de los años;
los que enfermo el corazón, hartos de vida,
no sentís más que pena y desengaños....

Los que ambuláis por la escabrosa vía,
llevando ya la planta destrozada;
los que el alma tenéis, como la mía,
ahíta de vivir, triste y cansada....

Venid a que os incendien de sus ojos
el sol canicular.... Y los abrojos
de este mundo ya no más os han de herir....

Sabréis de una alborada, toda nueva,
y fuertes al dolor, a toda prueba,
querréis —por sus miradas— el vivir.

ANTES DE CONOCERTE

Antes de conocerte, mi vida transcurría
como una horrible noche de negro desencanto....
Deshecha ya la fe, perdida la alegría,
no tuve ni el consuelo mirífico del llanto,

y me encerré en la torre de mi hosco escepticismo
con el sarcasmo loco que me prestó el dolor,
cansado de la lucha, dudando de mí mismo
y escarneciendo al mundo con todo mi rencor....

Y así, bajo la angustia de mi vieja amargura,
yo anduve por la vida como un desamparo,
ahogando mis congojas en vinos de locura
y huyendo del fantasma fatal de mi pasado....

Muy santa debes ser, muy santa y buena
para que hayas sabido verter sobre mi herida
el bálsamo que pudo curarme de la pena
y hacerme amar de nuevo las cosas de la vida.

Por eso, Reina mía, Reinita triste y bella
que sabes el conjuro para ahuyentar el mal,
yo seguiré el camino por donde va tu huella,
en pos de tu belleza magnífica y triunfal.

EN UN ALBUM

Fantástica fusión de noche y día:
obscuras a la vez que luminosas,
sus mágicas pupilas tenebrosas
diriánse «visión de pesadilla».

El óvalo, en graciosa simetría;
la boca, como lirio ensangrentado,
y el cuerpo, hecho de ritmos, delicado
como una grácil flor.... ésta es María.

DOLOR

Aquí, bajo el dolor y la aspereza,
un verso quiero hallar, hondo y sentido,
que diga —quedo, quedo— mi tristeza,
que llore con mi ser adolorido;

un verso como el canto entristecido
del pájaro que gime en el boscaje
al ver al vendaval llevar su nido
que alegre se mecía en el ramaje;

un verso silencioso, agonizante
que diga las tristezas del errante
bohemio que ensombrece su dolor;

un verso que diga en su tristeza
lo horrible que es la vida sin terneza,
lo triste que es un pecho sin amor.

DOLOR SIN DOLOR

No hay dolor más terrible que escrutarse por dentro
y no hallar dentro del alma ni siquiera un dolor,
y sentir —sin embargo— impertérrito, hondo,
algo inmenso que ahoga con creciente furor.

Y la vida —la impía, la traidora, la hosca—,
complaciéndose, imbécil, en querernos reír,
y la angustia maldita que en el alma se enrosca,
como siempre, luchando por hacernos sufrir....

Todo, todo en el pecho va enconando la herida
de no hallar ni un placer a la Vida
y tener que vivirla, corazón, sin amor,

y sentirse vacío, sin placer, ni tormento:
un abismo por pecho, por anhelo un lamento,
y seguir siempre mudo, es infame, Señor!

HORA QUEJUMBROSA

Hora llena de congoja,
hora lenta, hora fatal;
no se mueve ni una hoja
de la fronda fantasmal..

Vencido por la amargura
de mi infinito dolor,
voy rodando en la pavura
de esta noche sin color.

Grazna un buho en el tejado
ahuya un perro en la calleja,
mientras oigo del pasado
la misma mísera queja;

queja negra que en el pecho
eternamente me abate....
¡Cómo duele este deshecho
corazón que ya no late!

Dolor eterno y maldito
de vivir inútilmente....
Brilla el puñal delito
bajo el cielo indiferente.

CELOS DE RAMERA

El viento finge el sordo clamor de un condenado
la noche es negra, negra —como una maldición—
un buho grazna tétrico encima del tejado
y se oye lejos, lejos la fúnebre canción

que entonan los cipreces con eco destemplado
allá en el gran misterio del lúgubre panteón.
Sola como alma en pena, torva como el pecado,
cruza una flor de cieno por el negro callejón;

lleva un puñal en la mano, en los ojos una llama
siniestra y lívida.... La prostituta ama,
y el hampón la traiciona confiado en su bondad....

Su sangre de tigresa siente hervir la perdida
al encontrarlos juntos, y herida tras herida,
dos corazones parte con cínica crueldad.

UNA MAS

Me encariñé contigo; te quería
como algo imprescindible para mí....
Eras toda mi ilusión; mi fantasía
soñaba tantas cosas para ti....

Pero tú —como todas— mentirosa,
y frívola y falaz, despedazaste
el alma que te di, toda armoniosa,
y al suelo, indiferente, la arrojaste....

Un nuevo desengaño, otro espejismo
que se hunde en la negrura de un abismo;
otro dolor que agregar.... nada más....

Es todo lo que queda en mi alma enferma
de ti.... que te finjiste toda tierna,
y sólo fuiste en resumen.... UNA MAS.

CANCION SIN NOMBRE

Se asomaba el dolor tras la incongruencia
de sus ojos somnámbulos y fríos
así como se asoma la demencia
en los rostros de negros desvaríos..!

y en la impávida laceria de su vida
manchada por extraño fatalismo
sangraba a borbotones una herida
que loca la llevó hasta aquel abismo.

Perdida sin remedio, despreciada
por todos los que ayer la codiciaban
se encerró sin una lágrima tardía
en la ciénaga del vicio y de la orgía.

TAYAHUE

¡Tayahué, Tayahué, ve a traerme esos lirios!
—ordenó la chiquilla con un gesto feudal—
y el huraño indiecito de mirar de martirios
se arrojó a la corriente de sonoro cristal.

En la opuesta ribera de la fuente serena
albos lirios mecían sus corolas en flor,
y la linda heredera de los Pardo sirena
acariciaba esas flores con fantástico ardor....

Ondulante, sereno, ligero,
con las manos sangrientas
y nadando entre ramas, camalotes y espumas
pudo al fin traspasar el tupido boscaje
y alcanzar las doradas florecillas divinas
tras un largo cansancio de su cuerpo salvaje.

EL CORTEJO MALDITO

En estas noches sordas, tan grávidas de arcano,
cuando el silencio pesa como una maldición,
yo vago por las calles llevando de la mano
toda la turbamulta de mi desilusión....

Y el cortejo maldito va diciendo a mi oído
mil extraños vocablos de una lengua olvidada:
recuerdos que retornan del fondo del Olvido,
cosas locas que fueron en mi vida pasada....

¡Si pudiera esta noche suavemente dormirme
y, cual luz que se apaga, para siempre extinguirme
sin dejar una huella que recuerde que fui....!

Sin embargo, hay que andar.... sin saber hacia dónde,
mientras tanto que el mal en la sombra se esconde
y el cortejo prosigue sin cesar tras de mí.

NOCHE DE MISA

Quietud plenilunar, noche de misa
que oficia en sus altares el Creador....
En esta mansedumbre fraterniza
con todo lo existente mi dolor....

Olor primaveral que se desliza
en este plenilunio ensoñador,
en tanto que los genios de la brisa
entonan sus canciones al amor....

Si pudiera mi alma —como antaño—
olvidarse del acerbo desengaño
y volver a saborear.

CANCION BLANCA

Blanca será esta canción,
como la nieve y la espuma,
como el claror de la luna,
como inocente ilusión....

Blanca, como la blancura
que me quedó de la infancia:
mística y suave fragancia
de la flor de mi ternura.

Va para tí, madre mía,
único ser sin falsía,
único amor sin dolor....

Es un beso enternecido,
un susurro en el oído,
una caricia, una flor....

PARA TI

Para tí, que eres lirio puro nacido en el jardín de la inocencia, va mi corazón diluido en cada letra de esta prosa y mi alma condensada en cada frase; para tí que eres luz, que eres armonía, perfume matinal esencia de Ambrosía, va mi existencia con toda su ternura, que es lo único que tengo. Y... yo quisiera darte más pero es tan pobre mi caudal que sólo encierra: fuego en el pecho, sueños en la mente y en el alma amor.

Yo vivía sin vivir y en vano rebuscaba en el placer mundano un poco de alegría, en vano mi alma enferma quería adormecer; faltábame tus ojos, faltábame tu risa; tu risa que es murmullo, tus ojos que son luz. Yo estaba muy enfermo, enfermo de tristeza; mi espíritu doliente sentía perecer, sentía que la vida se me iba lentamente, cuando de pronto tú me hiciste renacer. Y fue tu risa melodiosa quien me volvió a la vida, tu risa que en su acento encierra un sortilegio que ahuyenta, como el día hace a la sombra huir, las sombras enlutadas y los fantasmas negros que habitan en mi alma. Por eso es que yo adoro la risa de tu boca y la mirada dulce de tus divinos ojos; pues que me dan la Vida, pues que me dan la Paz.

ARCANOS

¿Por qué no es el corazón como los árboles, Dios mío? ¿Por qué no llega, con cada Primavera, el ansiado calor que vivifica y la fresca lluvia que renueva?

¿Por qué cuando entra el invierno en nuestras almas, ya no hay ni Sol que mengüe el frío, ni lluvia que derrita sus perennes nieves?

¿Por qué es que en unos éste llega cuando apenas se vislumbra Primavera?

No quiero descifrar yo tus arcanos, ni quiero blasfemar de tí, Dios mío; es que mi corazón ya no resiste este Invierno tan prematuro, interminable y triste.

Deja que siquiera en un instante, brille para mí luz resplandeciente de la Dicha, y luego... la tumba, no más, Señor te pido.

AÑORANZAS

¡Cuán poco tiempo hace y qué lejanos siente mi alma aquellos días! ¡Cuán borrosos surgen los recuerdos y en vano intenta mi mente ya cansada representar el tiempo que pasó! ¡Parece que algo muy negro, inmensamente negro, como el alma de una noche tempestuosa, cual la conciencia de un malvado, se hubiera cernido sobre mí!

Destila mi corazón muy lentamente la sangre de la profunda herida letal que lo tortura, y liba en silencio gota a gota, en el cáliz de hiel de los dolores. Se diría que hay en mi alma otra alma hosca, alma inhumana, que estrecha en sus tentáculos inmensos, la mía enferma, y la asfixia poco a poco en su mortal abrazo.

Tiende la noche su manto tenebroso, hay rumor de espectros que caminan, sopla afuera el huracán furioso y en tanto mis sentidos se reaniman; revive el recuerdo ya pasado, me siento renacer por un instante y pasan ante mí las raudas horas de inmensa dicha que pasé a su lado. Mas todo pasa cual fugaz relámpago y se deshace mi recuerdo en humo. Vuelven las sombras a cubrir mi mente, el llanto vuelve a ensombrecer mis ojos y en tanto que sufro tan cruelmente, bendigo su recuerdo que una vez me hizo dichoso.

INVOCACION

Madre de Desamparados, mi alma te invoca con piedad inmensa, mi angustiado corazón gime y te llama. Si he de ser malo, madre mía, no me dejes ya más sobre la tierra; si he de vivir en torpe vicio embrutecido, si he de dejarme arrastrar por mis pasiones o si mi pobre corazón herido se vuelve cual piedra endurecida, mejor será que muera, madre mía.

Yo no sé qué presiento, Virgen pura: olas de fuego abaten mi cabeza y mi cerebro se pierde en un abismo negro, profundo, impenetrable y frío. Busco la Luz y sólo encuentro sombras; quiero marchar con paso firme por el sendero de la vida, y a cada instante tropiezo vacilante. Ampárame, Consuelo de afligidos, no dejes que perezca en esta lucha, dame tu luz y tómame la mano; llévame, cual niño pequeñito, por la senda del Bien y del Deber.

No dejes que me hunda en este Caos, socórreme, más luego, que ya mi alma se muere quedamente y frío muy frío está mi corazón. Devuélveme mi fe, tan santa y pura como en los tiempos de mi tierna edad, quiero creer como creía entonces, quiero sentir, como también sentía, arder mi corazón en santo fuego y quemarme en las llamas de tu amor. Mas, si no ha de ser así, madre querida, hazme morir, pues es mejor estar en un sepulcro, que ser sepulcro de su propio corazón.

- INDICE -

	Pág.
1.—BARDO VAGABUNDO	17
2.—INDIFERENCIA	19
3.—PRINCIPE Y BOHEMIO, BARDO Y CABALLERO	21
4.—EL UNICO CANTO (PARA ESTELITA REYES NOYOLA)	23
5.—ELLA	25
6.—POEMA PRIMAVERAL	27
7.—EL AMOR QUE DUDA	29
8.—LA BALADA DE MI AMOR	31
9.—SOBRE LOS LIRIOS YERTOS	33
10.—BALADA DEL INUTIL SABER (A MARCOS CARIAS REYES, FRATERNAL)	37
11.—LA VIRGEN DESNUDA	39
12.—EL INSTANTE PROPICIO	41
13.—NO COMPRENDES FAUNA	43
14.—LA MONJA	45
15.—EL ULTIMO BRINDIS	47
16.—CUENTAME OTRO CUENTO	51
17.—LA CANCION DEL MILAGRO	53
18.—MUÑEQUITA DE AMORES	55
19.—UN DIA SOLAMENTE	57
20.—CELOS DE ÑUSTA	59
21.—ILUSION	65
22.—LIS DE ANEMIA	67
23.—RUEGO	71
24.—CANCION DE LOS CIPRECES	73
25.—ES NOCHE DE CARNAVAL (RECUERDOS DE STUTTGART)	77
26.—INTIMO	81
27.—A DELFINA BARRIENTOS	83
28.—HAY QUE REIR	85

29.—VIVO POR TI 87
30.—LA CANCION DE LA TRAGEDIA 89
31.—CANTO DE RENACIMIENTO 91
32.—HOMENAJE (A S. M. CRISTINA LARDIZABAL) 93
33.—MI HOMENAJE 97
34.—LOS OJOS DE ANARDA (PARA ANARDA PLANAS) 99
35.—ANTES DE CONOCERTE 101
36.—EN UN ALBUM 103
37.—DOLOR 105
38.—DOLOR SIN DOLOR 107
39.—HORA QUEJUMBROSA 109
40.—CELOS DE RAMERA 111
41.—UNA MAS 113
42.—CANCION SIN NOMBRE 115
43.—TAYAHUE 117
44.—EL CORTEJO MALDITO 119
45.—NOCHE DE MISA 121
46.—CANCION BLANCA 123
47.—PARA TI, PROSAS 125
48.—ARCANOS, „ 127
49.—AÑORANZAS, „ 129
50.—INVOCACION, „ 131

IMPRENTA